



Proyecto educativo

El colegio ofrece un modelo de educación integral basado en los principios y valores del Evangelio

Cambio metodológico,
implantación de la tecnología y
modificación de los espacios
educativos

El Colegio San Roque nació hace más de cincuenta años como iniciativa de un grupo de laicos de la parroquia de San Roque como respuesta a la necesidad de dotar al barrio de Benicalap de un centro escolar, para jóvenes que no tenían la oportunidad de acudir a un centro de enseñanza secundaria en el barrio. Con los estudios de Bachillerato, el Colegio San Roque se convirtió en la filial número 1 del Instituto Luis Vives. Más tarde, y siempre atendiendo a las necesidades del barrio, se iniciaron otros estudios reglados como los de Infantil, la Enseñanza Primaria, Formación Profesional... que hoy componen la oferta del centro. Desde sus inicios, el Colegio ofrece un modelo de educación integral basado en los principios y valores del Evangelio, promueve el diálogo entre la fe y la cultura y forma hombres y mujeres que construyan una sociedad más justa. Nuestro colegio asume el proyecto diocesano de educación en la fe, el cual canaliza las acciones educativas dirigidas a niños, adolescentes y jóvenes en diversos lugares (familia, colegio, parroquia, movimientos educativos...) y por diversos agentes pastorales (padres, sacerdotes, profesores, educadores...).

En los últimos años el Colegio se halla inmerso en un proceso de innovación educativa que se ha concretado con la

implantación de un proyecto que se sustenta en tres pilares: la introducción de una metodología que convierte al alumno en protagonista de su propio aprendizaje, la introducción de la tecnología en el modelo "one to one" (un iPad para cada alumno) y la modificación de los espacios educativos para hacerlos más versátiles, abiertos y cómodos.

¿Qué tipo de alumno queremos conseguir?

Fieles a nuestro espíritu fundacional, queremos formar personas que sustenten su pensamiento en criterios católicos, que sean autónomas y capaces de adaptarse a un mundo en constante cambio, con capacidad para comprometerse con su realidad y con el dominio de, al menos, dos lenguas extranjeras. Y todo ello atendiendo a la diversidad en un grado máximo, es decir, consiguiendo que cada alumno desarrolle al máximo sus propias capacidades.

De esta forma, cuando el alumno finalice su etapa formativa en el Colegio, queremos que, además de las académicas, alcance las siguientes competencias:

Católico: Que tenga una experiencia viva de Dios, que sienta e identifique su presencia. Que ello le lleve a sentirse parte de la Iglesia y a vivir con coherencia evangélica.

Autónomo: Capaz de valerse por sí mismo, con sentido crítico para afrontar y resolver problemas y que tiene un proyecto de vida que llevar a cabo.

Comprometido: Consciente de la realidad en la que vive, crítico y capaz de dar respuesta e implicarse en ella.

Equidad en la excelencia: Capaz de desarrollar al máximo todas sus capacidades habiendo tenido, en el Colegio, todas las oportunidades para ello.

Plurilingüe: Que ha adquirido la competencia comunicativa al menos dos lenguas extranjeras.



Católico, autónomo, comprometido, plurilingüe y que ha desarrollado al máximo sus capacidades

¿Cómo lo vamos a conseguir?

El alumno como protagonista: Aprendizaje por talleres

Nuestra escuela apuesta por una metodología propia a la que hemos denominado Aprendizaje por Talleres. Tras un proceso de reflexión y formación hemos optado por ir relegando la clase magistral para que el alumno cobre protagonismo en su propio proceso de aprendizaje. Esta elección responde a la búsqueda de una metodología que facilite alcanzar el perfil de alumno que

nos hemos propuesto. Queremos que los alumnos tengan un papel activo en su educación, que sean autónomos y que la clase se convierta en un taller o en un laboratorio de pensamiento más que en una clase unidireccional donde el centro recae en el profesor como única fuente de conocimiento. Además, queremos atender a la diversidad de una forma extrema, alcanzando esa equidad en la excelencia.

El objetivo de esta metodología es incluir la andragogía (la forma en que aprenden los adultos) en la pedagogía (la enseñanza orientada a los alumnos). La Pedagogía se centra en la comunicación de una sola vía

(profesor que enseña al alumno). Este proceso es válido para muchas áreas, pues así aprendimos a hablar o a desarrollar las conductas sociales. Sin embargo, la andragogía se centra en el aprendizaje autónomo, en cómo aprendemos después de salir de la educación formal. Fomenta la investigación, el cuestionamiento, la flexibilidad en la metodología. Tanto la pedagogía como la andragogía son complementarias.

La metodología supone dividir cada una de las materias en cuatro o cinco talleres que recogen las competencias específicas que queremos desarrollar, Además, siempre se añade un último taller de ampliación o refuerzo.

A partir de ello, el profesor elabora un plan de trabajo en el que deben quedar claros los siguientes aspectos:

- el tema,
- el bloque del programa académico que se cubre,



El grupo es fundamental para el trabajo basado en talleres

- los objetivos que debe cumplir el alumno,
- el guión de actividades para cada taller,
- la bibliografía requerida y los enlaces digitales,
- el producto final que los alumnos deben presentar e incluir en su portafolio, y
- una auto-evaluación.



El profesor es un guía, un acompañante en el proceso educativo del alumno

El alumno debe tener muy claro el tiempo que dispone para cada taller, si debe realizar sólo o en grupo, si debe realizarlos de una forma secuenciada o puede realizarlos alternos (a su libre elección) y la forma en que debe presentar los resultados.

A la hora de trabajar en los talleres hay que tener en cuenta:

- La formación de grupos pequeños dentro del aula, de tres o cuatro alumnos.
- En el plan de trabajo aparecerán claramente las actividades, tareas y ejercicios que deben realizar en cada taller.
- El profesor propone lecturas, enlaces, ejercicios, que están disponibles para cada alumno en cada taller.
- Normalmente un plan de trabajo puede abarcar de una a dos semanas de clase. En el caso de ESO y Bachillerato puede ser de mayor extensión.
- Al finalizar el trabajo, cada alumno tiene un portafolio con sus investigaciones o ejercicios realizados, revisados y validados por el profesor.
- El cierre del tema se realiza con una puesta en común para que los grupos expongan sus aprendizajes y reciban sugerencias o cuestionamientos del profesor o compañeros.

La metodología de aprendizaje basado en talleres fomenta la libertad de elección de los alumnos. También desarrolla su autonomía personal a la par que su capacidad de socialización, ya que unas actividades las hace de forma individual, pero en otras tiene que recurrir al trabajo colaborativo. La metodología tampoco es excluyente, sino que se puede compatibilizar con otras que persigan fines similares como el CBL, PBL, el trabajo cooperativo, los rincones en Infantil...

El cambio metodológico que hemos realizado implica una modificación en la evaluación, que es de tipo sumativa y no

final. En todo el proceso, los objetivos de aprendizaje deben ser coherentes con la evaluación que desarrollemos (donde quiero llegar). Además, los alumnos deben de ser conscientes de que se les está evaluando en todo momento. Para ello es necesario estar continuamente supervisando el trabajo de los alumnos y de los grupos, no sólo al inicio, sino durante todo el proceso, para conseguir obtener una nota diaria del rendimiento de nuestros alumnos y fomentar que todos los alumnos cooperen en la producción final. Para ello también tenemos que diferenciar en el tiempo de clase la ejecución individual y la posterior ejecución colectiva. Estos cambios en la evaluación han hecho que el número de exámenes tradicionales se reduzca al máximo y que los que se realizan tengan menos peso en la calificación final.

Herramientas de evaluación:

- Observación del rendimiento individual de cada alumno, registrando en cada sesión los criterios observados.
- Auto-evaluación del alumno. Ello se lleva a cabo mediante una tabla que especifica el taller, la eficacia, el tiempo y esfuerzo. Una tabla para cada plan.
- Diario reflexivo de aprendizaje en donde nuestros alumnos indiquen lo que han aprendido y donde lo pueden utilizar (generalización de lo aprendido en otros ambientes y entornos).
- Co-evaluación: que el grupo sea capaz de evaluar a sus compañeros.
- Portafolio: documentos e información empleada.
- Rúbricas
- Dianas de auto-evaluación
- Pruebas de validación

En cada actividad utilizaremos una herramienta de evaluación, por tanto en el mismo plan tenemos notas distintas del rendimiento de nuestros alumnos.

La tecnología como ventana

Quizás el elemento más llamativo para los padres y alumnos es la introducción de la tecnología en el aula. En nuestro proyecto hemos optado por trabajar con el iPad en modelo “one to one” desde 5º de Educación Primaria hasta 2º de Bachillerato. El uso del iPad responde de forma adecuada a buena parte de los perfiles de competencia que se plantea conseguir el Colegio de sus alumnos dentro del proyecto educativo. Así, favorece la formación para conseguir un alumno autónomo, capaz de ser

crítico y resolver los problemas que se le planteen en la vida cotidiana. De igual forma, se adapta a la perfección a los diversos niveles de aprendizaje, de manera que cada alumno pueda desarrollar al máximo sus capacidades. Además, es una herramienta muy potente para la formación en diversas lenguas.

En un mundo de nativos y de inmigrantes digitales, nos encontramos con la paradoja de que por primera vez en la historia conviven en las aulas dos generaciones que están aprendiendo. Los alumnos en su formación para ser competentes para la vida y los profesores, en el dominio de un lenguaje, el digital, en el que los alumnos se

desenvuelven con la naturalidad del nativo.

Somos conscientes de que en la educación la tecnología debe ser medio, no un fin. Tiene que ser invisible, debe servir para conseguir lo que el profesor y el alumno pretendan y no condicionarles técnicamente. De ahí que hayamos buscado el modelo tecnológico más intuitivo y sencillo.

El uso del iPad, como ventana de apertura al mundo, supone una primera brecha en los muros del aula en la línea de lo que planteaba Marshall McLuhan en un profético artículo escrito en 1960. Estamos convencidos de que la respuesta educativa que debemos dar en este mundo, pasa por derribar los muros del aula, traspasarlos en busca del conocimiento. Y la tecnología, y sus posibilidades de conexión, son el primer paso.

No queremos que el hecho de que nuestro centro se encuentre ubicado en un barrio de condición socioeconómica media-baja sea un freno para la implantación de la tecnología. Al contrario,



En educación, la tecnología es un medio no un fin

la convicción del Colegio de que nuestros alumnos no debían verse privados de acceder a esta tecnología por problemas económicos, ha llevado a un gran esfuerzo para elaborar los contenidos, de manera que la inversión de los padres sea menor, y a buscar fórmulas de financiación que les han permitido pagarlo en pequeñas cuotas.

Modificación de los espacios educativos

La propuesta quedaría coja, si la transformación no abarcara también el entorno donde se desarrolla el aprendizaje. Por esa razón, nos planteamos modificar los espacios educativos, las aulas, para que, se parezcan lo menos posible a un colegio tradicional. La disposición clásica de las aulas y la organización de los espacios educativos corresponde a un modelo educativo propio de la Revolución Industrial. Nosotros queríamos romper con esa concepción y crear un entorno de aprendizaje



Se trata de conseguir espacios amables con gran versatilidad, transparencia y modernidad

alejado de los espacios estáticos y elementos preconfigurados como las filas de pupitres orientadas hacia el profesor y la pizarra. Queremos un entorno en el que alumno se sienta cómodo, en el que le apetezca trabajar, en el que quiera quedarse. Además, sabemos que no todos los alumnos se sienten cómodos en los mismos espacios y por eso queremos acabar con el concepto limitado del aula y conseguir que todos los espacios del Colegio sean aptos para el aprendizaje.

Para ello tratamos de conseguir diferentes escenarios que faciliten la reflexión, la reunión y el trabajo en grupo, el estudio intensivo, la presentación de proyectos o el compartir el trabajo creativo. Queríamos una propuesta que aunara estética, modernidad, versatilidad y transparencia y por esa razón optamos por derribar los muros, para sustituirlos por paredes de cristal y tabiques móviles.

El cristal es el elemento constructivo del siglo XXI. Junto con la moqueta en el suelo, aporta un aislamiento acústico necesario para la nueva metodología, que exige el movimiento constante de sillas y mesas, y el ruido propio de cincuenta niños

realizando un trabajo cooperativo. A este valor práctico se suma su valor estético y simbólico. Los muros han desaparecido, lo que ocurre en las aulas es visible desde afuera, y lo mismo ocurre al revés, que desde las aulas, se puede ver el entorno. La representación gráfica de la metáfora del *aula sin muros* de McLuhan.

Además del cristal, la modificación de los espacios viene, sobre todo, por la instalación de tabiques móviles que permiten que las clases de un mismo nivel puedan trabajar tanto juntas como separadas. Dado que nuestra metodología fomenta el trabajo autónomo en pequeños grupos, que la clase esté compuesta por 25 o 50 alumnos no afecta a su desarrollo. Al contrario, con las clases trabajando en conjunto, los alumnos cuentan con la asistencia de dos profesores -o incluso tres, si el de apoyo está con ellos-, por lo que se puede dar una atención mucho más directa y personal. El espacio favorece así ese nuevo rol del profesor como “guía” o “acompañante” del alumno en el camino para adquirir el conocimiento.

¿Cómo hacemos este cambio?

Somos conscientes de que este cambio de paradigma educativo no implica un proceso sencillo y que los principales agentes, los

profesores, necesitan también un acompañamiento y ayuda. Por eso, hemos puesto en marcha un trabajo en dos líneas. En primer lugar una apuesta por la formación, favoreciendo e incentivando la participación en cualquier tipo de curso que ayude a la configuración de esta nueva forma de educación y al importante papel que el profesorado tiene en ella. Eso implica un gran esfuerzo, tanto en lo económico como en la organización de los recursos humanos, que estamos dispuestos a asumir.

El otro pilar en que sustentamos el proceso es la aplicación del “coaching” en el aula. El

programa supone un entrenamiento en las actitudes y habilidades para implantar la metodología. El equipo directivo, tras una formación previa, entra en el aula junto al docente que imparte sus clases. Observa, valora y analiza su trabajo para después, en un “feedback” interactivo, compartir con el



Los profesores necesitan un acompañamiento y ayuda en este proceso

profesor sus impresiones, las carencias que ha podido observar y los puntos fuertes sobre su trabajo. En un proceso basado en la escucha activa y las preguntas que ayuden a descubrir lo que cada uno necesita, se busca que cada profesor tome conciencia de su trabajo, fortalezca su creencia en sí mismo y encuentre motivación para llevar adelante su vocación educadora. Es un proceso en que se busca que el profesor busque en sí mismo aquello que necesita para su práctica docente, se trata más de ayudarlo a aprender que de enseñarle.

A ello se suma un programa de buenas prácticas a nivel interno en el que tanto los profesores que han participado en los diferentes cursos de formación, como los que pueden servir como modelo por su forma de trabajar la metodología, comparte con el resto de compañeros su experiencia para que todos podamos aprender de todos.

Fotos: Alberto Sáiz y José R. Navarro Pareja